

Diario de isla horrenda

de

Agustina  Frontera

Este texto es el resultado del aburrimiento más profundo al que una persona puede aspirar. Cuando no pasa nada, dicen, la imaginación llena con sus fantasmas las grietas de las maderas. No. Mentira. Cuando nada pasa, ni la imaginación te salva. Este texto es impotente, no pudo ni registrar la quietud de los objetos, ni el abatimiento de los interiores de los sujetos, ni la era en la que están insertos, ni siquiera pudo mentir.

Fue escrito durante enero de 2015 en Arroyo Rama Negra, Delta del Tigre.

domingo

Si bien la mente no es un espacio, tarda en vaciarse. Va muy detrás de la percepción del presente, acumula y destella. Oscila, deja entrar al mundo sin límites, baja una compuerta, la sube sólo si el mundo emite tal cosa, la vuelve a bajar para no dejar entrar ni un segundo más de información mental, y abre, y cierra. Porque la mente no se vacía y llena a voluntad hay que provocar vacaciones.

Vinimos al Tigre porque hay grandes posibilidades de que no pase nada. No hay adonde ir, no hay a quién saludar, nadie se gasta en dar vuelta la cabeza, sólo hay cosas adelante, mirando hacia el río, y tampoco es que haya tanto: sólo el río y las lanchas. Con las cosas así, las posibilidades de acción se reducen a lo auténtico, a lo realmente motivado. Si giro la cabeza es por una motivación germinada en lo más inmediato o lo más profundo, que podría ser lo mismo.

Ayer a la tarde el río subió al jardín hasta extenderse al menos 100 metros isla adentro. Más o menos a las ocho de la noche empezó a bajar. Ahora, cerca del mediodía, ya volvió a su estado más reconocible. Dejó charcos estancos y barro pintado en el pasto, como si la lluvia hubiera sido de tierra. Hace calor y el cielo está cerrado, tapado de blanco y gris. Al paso de un avión que se anuncia con sus turbinas de estruendo la vista vuela detrás de las nubes. Hay tiempo para seguir el recorrido de un elemento que pasa por el aire. ¿Cómo puede ser que algo tan sólido y pesado se sostenga en el aire? En la isla somos capaces de hacer preguntas con respuestas que nos son indiferentes.

Una lancha panadería para en la casa de enfrente, del otro lado del río. Una persona pide algo con pasas de uva. Venden empanadas de pescado (immmm!, otro día compro). El tiempo no está para comer. El aire pesa pero las nubes que ocultan el sol me dejan desayunar en el balcón donde supuestamente no hay sombra; hay, hay: está la sombra que arman las nubes. Las viejas de enfrente se desviven por comprar “biscuits de chocolate, scones” (las escucho). Parecen ser dos parejas que no saben dónde gastar su plata, ¿todo eso van a comer? No hay niños, ¿ellos se comerán todo eso?

lunes

Llueve. Un trueno demencial nos espabiló a la madrugada. Y un mensaje. Nuestra visita se bajó del plan (¿por qué la gente se “sube a los planes” en lugar de “bajarse a los planes”?).

A la mañana cuando me desperté estuve un rato luchando con la remera que me quería poner. A algunas ropas le ponen una cinta bebé en la parte de atrás del cuello, no conseguí que cuando pasaba la cabeza por el agujero de la cabeza la cintita no me quedara como vincha. Aprendí qué es una cinta bebé en Chivilcoy, la novedad del nombre de la cinta vino acompañada de una humillación, porque el pespunte, la puntilla, la bombacha, el broderie, la hebilla, el dedal son un decorado tenebroso para una chica que solo conocía el pasto, los videojuegos y los copos de maíz ¡Qué humillantes son las mercerías!

¿Qué es una vergüenza? Una tristeza con dos orígenes: la avergonzada sufre tanto por la falta como por tener que pedir perdón por lo que es. Todo esto una cinta bebé. No soy esa clase de chica.

Me apuré y resolví cómo ponerme la remera porque en la puerta de la habitación alguien me gritaba que me levantara, que algo terrible, se reía, había pasado.

Tenemos tanta suerte que el hada de las vacaciones nos regaló un conflicto local de relevancia internacional, algo que según mis cálculos pasa cada tres o cuatro años, ¡y nos tocó en vacaciones en un lugar estático y con televisión satelital! No nos importa que no vengan las visitas, ni que el sol no salga, en los noticieros pasan en continuado una novela de espías con trama política.

Algo le pasa a nuestros corazones con todo esto. Aspiré un soplo cuando escuché la palabra muerte, el aire respirado por la boca se quedó en mi pecho detrás de los huesos, mientras siento esa burbuja tensa latiendo voy a seguir el tema en los medios. Mientras involucre mi esternón, el conflicto político es también mi problema.

¿Cómo resistirse? ¿Para qué? Todo pasa más allá del río, incluso cuando estamos más allá del río, un puente, un sistema de autopistas, un segundo nos separa de donde pasa lo que le importa a la historia.

Tomamos café y vino en forma aleatoria.

martes

Ahora que escribo la fecha me doy cuenta de que un día como hoy en 1994 murió mi abuelo. Nos enteramos por un llamado a lo de los vecinos, no había teléfono en la casa familiar. No era, en rigor, un día como hoy. Hoy es martes, ese día fue jueves. Hice el cálculo. Los 20 de enero se cargaron desde ese jueves de un aura maléfica, profunda, invisible, como todas las auras.

Los días nunca son parejos, lo que parecía despejado a la mañana puede tornarse un complejo de lluvias voluptuosas, otra vez truenos, esperanzas de claridad que se deshacen apenas nacen, etc. Así, todo así. ¿Las cosas pasan o pasan porque las vemos? Qué vieja pavada. La vacación nos predispuso a la excepción, sí, pero el fiscal se murió solo, ¿si estuviéramos en Buenos Aires, nos movería el esternón como ahora, en la isla? ¿sin enterarnos mi abuelo hubiera muerto igual? Sí, claro.

La tostada quedó muy dura. No me doy cuenta y empiezo a rasparla contra la baranda de la terraza. No sé cómo sería la vida si no hubiera tiempo para vacaciones. La ultra actividad nos está matando, todo lo que pasa dentro de la ultra actividad aunque parezca alegre es opresivo. No hay que creer en la risa de los trabajadores. Punto, no discuto eso, no voy a discutir eso. El montón de miga negra desparramada se funde al piso, ya no está más acá. Desapareció. Lo mejor del trabajo son los compañeros, son como hermanos, pero sin la infancia compartida y con una igualdad material que te vuelve espejismo del otro. No era para pensar estas cosas que vinimos al Delta, no era para nada pero está todo quieto.

Hoy el cielo se ve celeste casi azul, pasan a flote lentísimo (¿cómo saberlo?) unos pedazos de nube. El verde de los árboles es estúpido, muy simple, digo estúpido pero quiero decir saturado. En Buenos Aires no hay tantos árboles con frutos o flores, acá son las reinas de la isla.

El niño todavía no vino.

¿Es más favorable al dolor un día así? ¿Hace mal estar quieto y seco mirando en TV el discurrir sobre la muerte y el poder mientras afuera la luz es pareja, la lluvia arrecia y el río se agita? Por fortuna al día siguiente es poco lo que queda. Una hace balances como el río.

Estamos haciendo una película de costumbrismo extrañado. Una chica camina entre las aguas marrones, soy yo. Hice entrar en escena a un nuevo personaje de la película: el director. No es tan difícil hacer una película desde cero, es difícil hacer

cualquier cosa. Después de hacer tomas, las miramos en la computadora y parece que no hubiera sido exactamente recién que pasó lo registrado.

Es siniestra la representación. Grabamos algo y después lo repetimos, entonces pasan dos cosas iguales a la vez, una vez en la pantalla y otra afuera.

No sabemos si vamos a poder vivir así mucho tiempo más. Van tres días. No extraño el departamento ni las compras ni a mis amigos. No tengo ansiedad.

miércoles

Hoy escribo más tarde que siempre porque nos despertamos pasadas las 11 y después de desayunar y empezar una nueva novela me puse a hacer un asado. La tarea me llevó desde la primera ramita hasta el cigarrillo posterior aproximadamente unas 3 horas. Es el segundo asado que hago. El primero fue ayer. No creo que pueda dedicarme a esto. Imagino cuando alguien se queje por el punto o el corte, no podría sostener la bonhomía (¿aplica bonhomía a una mujer?), me daría al llanto, al reproche, "hacelo vos, a ver cómo te sale". Ah, qué carácter.

Parece que nos dio El Mal del Sauce. Lo sufrimos selectivamente a la tarde y a la medianoche. Es el síndrome que todo artista adquiere en el Delta: tristeza, alcoholismo, pesadez, improductividad. Al director le pega "El Mal" más profundo, porque él es más artista, sufre más y lo canaliza en obras, yo lo canalizo en enfermedades. No tuve ninguna todavía.

Hay una catana en la casa. Si achico los ojos veo ninjas, cientos de ninjas correr de un lado al otro, entran a cuadro por la derecha, cruzan la delantera de la casa, ninguno tropieza con las maderas sueltas del muelle, se van por la izquierda, son casi transparentes. Si abro los ojos pasa un simplonazo, "buen día", dice, "hoy tocó bueno, ieh!".

Sol y río.

jueves

Son demasiadas las cosas que pueden contarse, hasta se pueden enumerar. Cuenta y cuento son familia. La exhaustividad sería imposible pero con solo girar la cabeza ya veo árboles (mucha variedad que no puedo desarrollar porque soy ignorante en el tema, puede ser que cuando uno sabe menos el mundo es más chico, saber no siempre es saber sobre lo conocido y validado por los centros del mundo, a veces saber es saber diferenciar y saber nombrar, animarse a nombrar, algo que yo no sé hacer), una cerca, pasto, cielo, tres casas al fondo, el río, lo que flota en el río, yo misma, el director, alguien que pasa, la pala tirada en la vereda, el muelle, etc. Cuando parece que ya no hay nada que decir, el tiempo fabrica eventos, el cuerpo interno moviliza células que alguien podría animarse a describir. No es el caso acá. Como el ejercicio consiste en meter todo en una página de cuaderno la selección decanta sola y finalmente entra todo, ¿acaso es relevante algo de todo esto? ¿Tiene algún sentido intentar copiar lo que pasa? ¿Podría hacerlo únicamente con las herramientas de la lengua? Recién di el último sorbo al café de la tarde y me vi en el fondo de la taza, a primera vista no estuve segura de reconocermé ¿será que estos anteojos ya no me representan?

Llegó el niño. Viajó solo desde el continente a la isla y a los 12 años, qué tipo independiente, pienso, pero levanto la vista y por el río va un chico solito, mucho menor, manejando su propia canoa.

¡Qué relativa es la juventud! Tuve que revisar 100 páginas de *La Familia*, a ver si encontraba una cita muy atinada: el protagonista, un burgués que vive como en 1800 en la Buenos Aires del siglo XX, dice que desde que se inventó la juventud la humanidad perdió mucho tiempo valioso. Algo así. No encontré la cita. Ahora no estoy segura de haberla leído en este libro. Lo claro es que la juventud es un invento: ese tiempo de recogimiento, temor y dependencia que va entre los 12 y los 28. La posta es esta, pasar los 30 con trabajo y tomarse vacaciones cada vez que se puede.

El día está insuperable, ya dormimos dos siestas y la luz no se termina. Hermoso. Tenemos canoa.

viernes

Hay fotos de la dueña de la casa, es rubia ceniza teñida Silkey. Hay libros también: varios del estilo de Corín Tellado y otros de Agatha Christie. Intenté leer los del estilo Corín Tellado y entendí que fueran bests sellers, ahí el amor es húmedo, sin mente. Sabemos que Marcia (a quien llamaremos Marcial de aquí en adelante) tiene casi cincuenta años y que canta tangos en youtube, que tiene una vajilla abundante en su casa de vacaciones, en esta, aunque quizás tenga otras casas de vacaciones, parece una señora de familia rica y con intereses artísticos heredados por generaciones. Nos imaginamos que es una mujer caliente porque dejó cerrada su suite. En ese cuarto vedado hay juguetes sexuales, ropas de cuero, muertos, ratas, ropa de cama limpia.

El ánimo general es de batalla. El director está mostrando la hilacha, es un verdadero miserable, se ocupa solamente de lo que está en su campo de acción, más allá de donde llegan sus manos es otro país, no es de su incumbencia, no es su responsabilidad. Me lastima, pensé que éramos casi lo mismo. Y que el *entre* eran 50 centímetros, pero no, todo este día es una porquería.

La solución es:

- a) no tener expectativas,
- b) cubrir las tareas del otro.

La convivencia tiene una cantidad de deseo derrochado, de buena onda que se pudre, que con toda esa sobra podría hacerme dos nuevos seres humanos (y así...). Cuando aprendí que se pueden hacer hijos de plantas con esquejes, es decir que de un dedito de una planta puede crecer el tronco de otra, me sentí parte del mundo misterioso, esta situación es igual, la vida que no se desarrolla se queda tirada entre los muebles, temblando de espanto, pero si se la agarrara con paciencia, se juntas los pedazos tirados y se la amasa como plastilina pueden hacerse nuevas vidas, infectadas, claro, con la plastilina manchada, pero seres vivos al fin. Es lo que somos ahora.

- Hola, amor, ¿qué hora es?
- (silencio)



Me levanto, el director enchufa su celular y se posesiona ahí. No habla nunca más. Voy al baño, hay barro en el piso, me hago pis, igual lo limpio, voy al inodoro, está lleno de pis: adentro y en la superficie, tiro la cadena, paso papel, hago pis. Voy a la cocina, hay restos de espiral en polvo en el piso, barro. Los platos siguen sin ser lavados. No hay tazas. Necesito agua fría para tomar el remedio que pone a funcionar mi tiroides. La jarra está vacía, la lleno con el bidón de cinco mil litros. No hay café nuevo, recaliento el de ayer y busco mis libros para desayunar como siempre en la mesa frente al Rama Negra. La mesa no está. Desayuno en una silla de plástico blando con los libros apoyados en la baranda. Me digo que es indigno. Me paso al balcón de atrás, alguien lo inauguró como lavadero y hay ropa sucia tirada por todos lados. La ordeno. Me siento a la mesa, entran unos trabajadores al jardín. Se pusieron a hacer una canaleta que corta a la mitad el fondo, como de 50 metros de largo. Hablan fuerte. ¿Quiénes son? ¿No me ven?

No hay forma de estar sola.

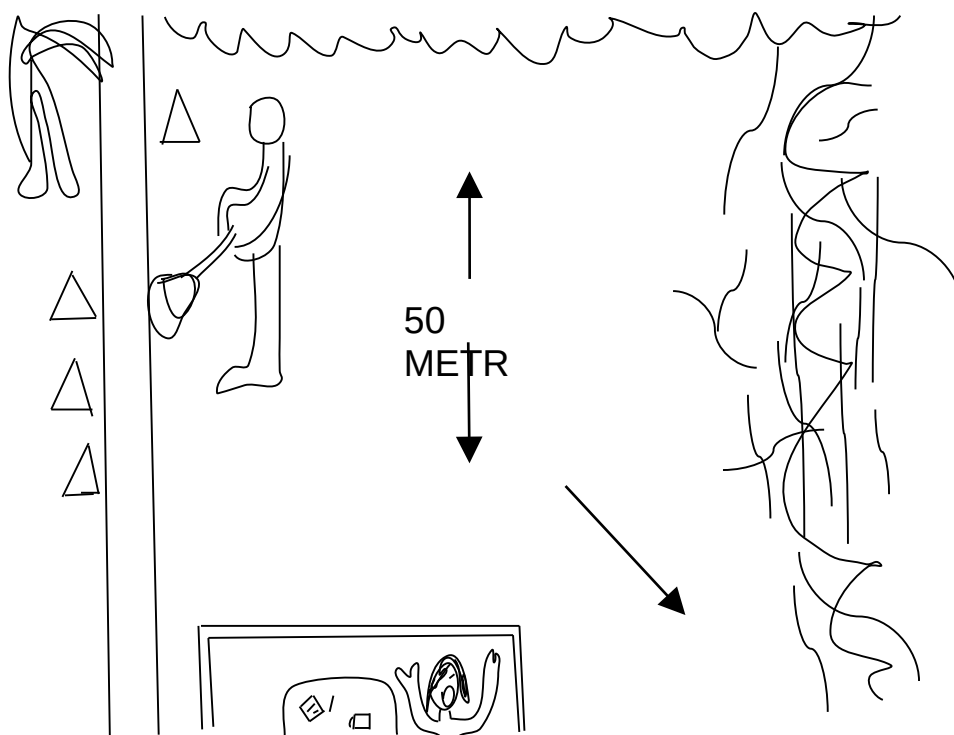
¿Esto es una vacación?

sábado

¡Hoy vienen las visitas!

Anoche miramos por IncaaTV “Esperando la carroza”. No nací para la risa estrepitosa. No nací para la carcajada. ¡Qué sueños tuve anoche!

Dejaron una franja de tierra atravesando el jardín. Vi como ubicaban los tubos en la canaleta. A las claras lo que hicieron es un pasadizo que transporta hasta la casa, desde la casa o a través. Podría ser cualquier cosa. Un circuito de algo pasa por debajo de nuestro jardín. ¿Por qué tendríamos que confiar a ciegas en que lo que están haciendo es una cloaca? No sabemos quiénes son estos tipos, ni siquiera me saludaron. Me resulta bastante sospechoso todo.



Ayer y esta mañana pensé en los niños. Pensé en particular sobre el niño y su padre, en cómo el hijo le gana a todo al padre si la relación está bien parida. Si el padre aprendió con todo el esfuerzo durante años a hacer algunas cosas cuando se la traslada a su hijo ya tiene un camino recorrido acerca de eso, por consiguiente el hijo empieza con un saber al que el padre recién llegó de grande. Bajo esta teoría la humanidad evoluciona siempre y cuando haya relaciones buenas entre padres e hijos y los hijos atiendan los mismos gustos que sus padres



(esta teoría no funciona).

Por otro lado, respecto al tema niños: cuando aparece un niño y no es tu hijo ni tu sobrino, ¿hace cuánto que no te relacionabas con alguien de esa edad? En toda mi vida tuve relación con alguien de 12 años cuando tenía yo también esa edad, en ese entonces y ahora, 20 años después, hay que inventarse una nueva personalidad.

(cambio de tema)

Es sábado, las casas vecinas se poblaron de veraneantes. En la ciudad hoy se va a cortar la luz por el uso desmedido del aire acondicionado o por las trampas de las corporaciones y los gobiernos.

Queremos que desembarquen los amigos y que traigan historias. Estamos muertos de calor esperando la llegada de las naves. El calor es sus consecuencias: sudoración, dilatación de poros, fatiga, deshidratación, desquicio y sin embargo la descripción no llega a abarcar el fenómeno de morir de calor.

Pasó una lancha con mi nombre y un padre que cuida el volumen de su voz junta ramas con dos niñas vestidas por completo de color rosa.

Gritar.

¡Qué calor!

domingo

En el medio del asado pasó lo de la canaleta. Estábamos todos en el jardín. No hay mucho que pueda decir sobre esto porque no entiendo bien qué pasó. A pesar de los sucesos inexplicables se quedaron seis personas a dormir, ¿o será que por los sucesos mismos decidieron quedarse? Tomar la decisión de subirse a un vehículo flotador, con ese río, con estos nuevos datos que tenemos, sería una osadía cercana a la estupidez.

Durante el almuerzo había cinco conversaciones diferentes: videojuegos, insecticidas naturales, cine raro, cocaína, anécdotas de la juventud y amigos que parecen jóvenes pero hicieron muchísimas cosas. De reojo podía sentir una bola caliente entre dos que charlaban guarecidos del griterío, como si sólo tuvieran oídos para sus frecuencias sonoras. Yo soñaba como sueñan las tías, que se arme una pareja, que se arme. El director habla fuerte, impone temas que requieren mucho conocimiento previo. Está borracho. ¿Cuántas modalidades existen en las personas? Circulaba vino tinto, cerveza, Campari con naranja, Cinzano con soda, aperitivos. Sofía fue a buscar más hielo para los tragos, tenía que caminar unos 20 metros, subir la escalera de 15 escalones, agarrar el hielo y hacer lo mismo a la inversa. Tardó bastante más de lo esperado, cuando nos dimos cuenta de que faltaba miramos hacia la casa. Era de día, hacía calor de verdad, el río estaba en su lugar, nada raro. El agua había bajado y se podía pisar el pasto, incluso se podía ver. Sofi estaba parada en el balconcito con las manos en posición de “arriba las manos”, sujetaba un hielo por cada hueco que queda entre los dedos, 8 hielos en total. Miraba hacia nuestro lado pero no parecía vernos, estaba como cuando una se queda pensando en todo a la vez mirando un punto fijo. “Ey, Sofi”, le gritamos, pero no, estaba como mosca quieta con las manos así, chorreando agua de bidón por los antebrazos. Cuando se despabiló empezó a tirarle hielitos a la canaleta. Le erró en todos los intentos. Se rio y volvió a la mesa con un cuenco con 2 hielos.

Cerco, cuenco, canaleta, palabras que digo desde que estamos acá.

No tuvimos tiempo para hablar de esto. Al fin y al cabo es la primera vez que vemos a esta chica, podría ser una más de esas historias que se cuentan en las noches de encierro: una amiga que perdió la cabeza, ¿en las demás generaciones también se usará contar partes psiquiátricos de conocidos? ¿hay más brotados ahora que antes? ¿qué fue lo que le pasó a Sofía?

La evidencia de que algo pasaba con la tubería, el entubado, la canaleta, los montículos, fue solo ésta, pero en un idioma invisible y que justamente por eso es

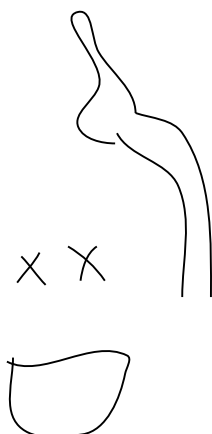
invencible estábamos todos entendiéndonos al respecto de que algo pasaba con ese asunto. Algo irradiaba e imantaba hacia la cicatriz del terreno. Los más inteligentes, entre los que me incluyo, leímos entre líneas la relación entre el “agua congelada” de los hielos que se usaron como proyectiles y lo que fluía por el entubado. Hicimos esta conexión pero todavía no sabíamos muy bien para qué nos serviría.

lunes

¡Qué lindo es el chico del delivery-lancha! Me abastece de agua, de naranjas, de carne. Es ideal.

Los amigos se van hoy.

Tengo una rara práctica en la piel. Cada mosquito que me pica deja una picadura de rebote. Más que picaduras parecen mordidas. El director pregunta si quiero consultar en la lancha-salita de emergencias. Me gustaría, pero digo que no. Me pongo una loción para picaduras de marca Dermaglos. Pienso que "glosa la dermis", que eso no puede ser malo, ¿o sí?



Anoche el río no dejó que Lucía y Richy manejaran la canoa. La fuerza del río se descontroló, el agua se movía en placas giratorias. Pudo ser una reacción al terror de ver desde el reino bajo el agua esas espigas ahuecadas que se mueven en el techo y perturban la tranquilidad de la noche. ¿Hay otras vidas en el barro del río? Una vez alguien murió en navidad por tirarse a nadar de noche en este río. Anoche los humanoides del Rama Negra subacuático agarraron la canoa y la empujaron en forma aleatoria, a veces en círculos, a veces ayudando a esquivar los muelles, como si tres adultos jugaran con un solo barrilete corriendo con los pies en el lodo gelatinoso: así con la canoa en la que iban mis amigos, borrachos, fumados, muertos de ganas de manejar la situación.

Contaron apenas lo que había pasado.

¿Era vergüenza lo que tenían? ¿había ahora en ellos un pacto con el río, porque el río les pidió discreción y ellos son de mis amigos los más miedosos? ¿Es miedoso alguien que se anima a andar en canoa de noche?

Dentro de la casa mirábamos un partido de fútbol que se estaba jugando al mismo tiempo en otra ciudad. En una ciudad, esto no es una ciudad. Dentro de los

misterios de la vida como cuándo empieza el amor, los imanes y por qué nos gusta una música cuando realmente nos gusta debería incluirse que en una isla pueda verse la imagen de algo que pasa a cientos de kilómetros.

Lucía y Richy entraron a la casa y pidieron acostarse. En el muelle quedaban dos a ver si algo se movía. Quizás dentro de un tiempo, afuera de este diario, cuenten lo que pasó esa noche. Otro misterio: entender las caras. Otro misterio: que esas caras digan que la canoa era movida con voluntad por una fuerza del río.

En otra vida seré talentosa.

martes

Hace tres días el aire está viscoso, escupido. Los amigos se fueron. Ya a esta altura parece que las vacaciones no van a ser felices. A esta altura lo excepcional está aludido pero no tiene la fuerza del presente. ¿Para esto vinimos hasta acá?

Cuando era chica había días que pensaba que a partir de ese día preciso iba a empezar a ser parte del resto de la humanidad: los que son felices. Había que llegar a tiempo al cordón, no pisar hojas o no dejar de sonreír. Ahora ese pensamiento-deseo se renueva solo en vísperas de vacación: ¡ahora sí voy a tener 15 días de felicidad!

Acá estamos mirándonos las formas de las caras y esperando que pase algo que no sea en la cabeza (o en un libro o en la televisión).

Las lecturas se disiparon y las ideas chispeantes se volvieron reflexiones cavernosas y de insólita externalización. El río bajó.

A la noche no duermo o si consigo dormir sueño mal, sufro durante el sueño, ¿qué es lo que pasa? No hay motivos concretos para estar mal, es otra vez lo mismo de siempre, como si no hubiera salido de vacaciones, como cualquier noche del año que por un motivo indeterminado me siento mal, duermo mal, entonces los amigos preguntan qué te pasa y una no sabe, no, no pasa absolutamente nada que el cuerpo pueda interpretar como problema, entonces: ¿por qué dormir con dolor?

Eso mismo ahora, pero de vacaciones.

Hasta al niño le duele la cabeza. Saca mejores fotos que nosotros. Con sólo 12 años es mucho mejor que nosotros.

Los cambios generales parecen imperceptibles para los demás pero los isleños del nuevo orden, como se me ocurre llamarnos ahora, sabemos que desde adentro algo empieza a perturbarnos. ¿Desde adentro de qué? No me voy a poner mágica a esta altura de la vida.

miércoles

El calor de la noche nos obligó a dormir a los tres en el living, donde el aire está un poco más fresco. La tormenta se despertó cerca de las 5 de la mañana. Lluvia intensa, viento y truenos. Los mejores fenómenos climáticos son los que suenan. A las 11 el director subió junto al niño a una lancha. No volverá hasta la tarde. Una hermosa jornada de improductividad está por delante.

Miré películas de forma salteada hasta dar con una que me gustara. Cuando ya estaba completamente en eso me di cuenta de que la canoa se había zafado e iba camino a perderse en el río. No teníamos permitido usarla. Salí corriendo en bombacha (¿cuánto sale una canoa?), no había nadie a la vista, como casi siempre. El río estaba crecido y me metí hasta la cintura. La lluvia era total. Con una tabla de dos metros de largo hice un efecto cucharita para traer la canoa a la orilla, que se resistía a irse con la corriente. Es estúpido que describa la lluvia, lo voy a hacer: agua fría cayendo del cielo como una ducha de hotel que tiene buena presión y al día siguiente se comenta: ¡qué buena ducha! Agua desde arriba, agua abajo, a los costados, dentro de la canoa. Este maldito río que se empecina en complicarnos. Pude acercar la canoa pero el agua que tenía adentro la hacía tan pesada que no me dejaba sacarla del cauce. Conseguí un balde y empecé a vaciarla hasta que la di vuelta y ya más liviana pude arrastrarla hasta el pasto (me corté toda, la lluvia). Salvé la canoa, hubiese pagado el 50 % del costo para que alguien me viera tan recia. Casi me muero, puse en riesgo mi vida. Pero no hay nadie más en la isla. Sólo esta mañana, apenas despierta, vi que pasaba por la puerta el chico del delivery...tendrá 16 años. Qué enigmático es con su andar puberto, sus ojos de un clarito misionero, es mentira que sólo los europeos tienen ojos claros, este es un bebé de ojitos pálidos y manchados de pasto y rama.

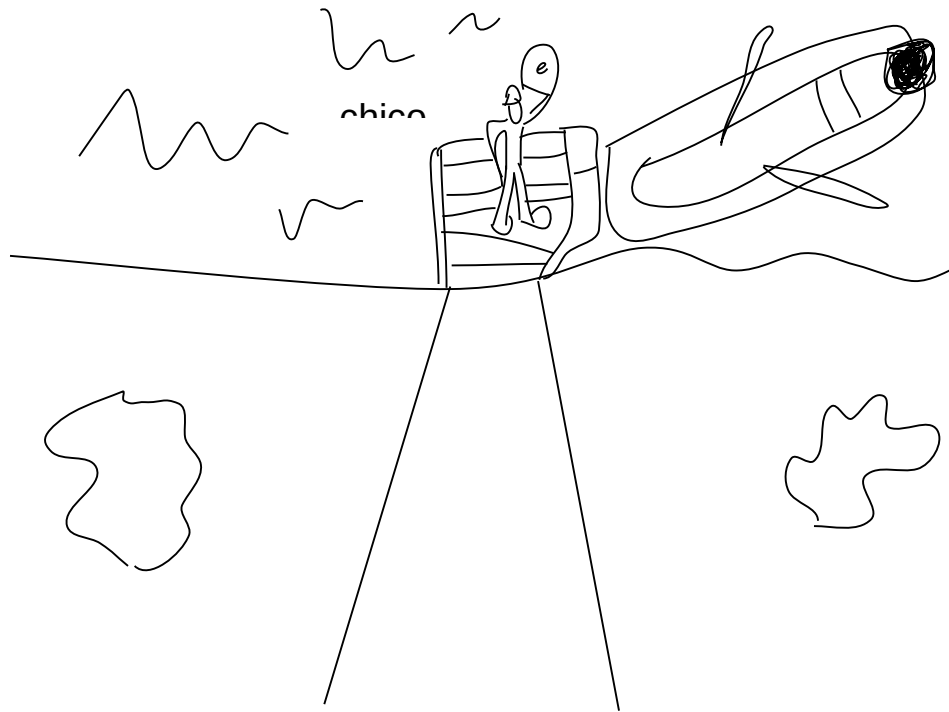
Terminé la película y me fui al almacén. Caminé por el agua, a la espera de un cruce inesperado con el pibito, ansiosa, ¿me reconocía?, ¿le gustaba?, ¿llegaría a acostarme con él antes de que regresara el director?, ¿sería capaz de comerme ese cuerpito salado? No me crucé a nadie en el camino. Llovía. Discutí en el almacén por el pago de Direct TV (mi plan de internarme frente a los canales de noticias se había frustrado). Quedaba el otro. Compré yogurt. A la vuelta del almacén un sonido agudo me picaba en la cabeza, venía del río, como un aleteo de canarios que vuelan todos juntos; cosas de isleños, pensé, El Mal del Sauce, quizás. Cuando agarré la curva vi de reojo que no eran más que cornalitos de río que

formaban una estela de resolana, como un tubo de neón sin tubo: pura luz y zumbido.

Durante una corta siesta, inmedible, se cortó la luz varias veces. Un golpe de electricidad hace un escándalo general en el cuerpo. Cogíamos contra la ventana cuando volvió la luz y en la tv se encendió la cara del fiscal muerto. Afuera el río bramaba como un motor sin nafta.

jueves

Los únicos que quedan en la isla son Osvaldo y la gente del almacén, hoy vino la lancha cargada con víveres para los cuatro días que quedan. A veces viene ¿su hijo? con gorra y auriculares. Lo doblo en edad. Igual nos miramos. Ya conté.



Cada vez que llueve, como reacción, el río sube hasta el fondo de la casa, que queda nunca más aislada, de isla. El director fue al fondo a hacer unas tomas con la cámara y enmudeció por un buen rato. Lo primero que dijo después de ese silencio medio caprichoso medio sorprendente, fue cosas del viento y los puntos cardinales. Pero hablaba con violencia. Todos los demás saben algo que yo no. Pensé que el director me iba a contar esas cosas, pero cada día que pasa se aleja más el blanqueamiento del secreto.

Sobre las montañitas que dejaron los trabajadores del entubado ya creció pasto. Ahora no se ve, quedó todo bajo el agua, como en una película de Pino Solanas.

Pasó una lancha sin conductor. Estaría agachado. Desmayado. Muerto. Las olas llegan hasta el fondo, rebotan y vuelven hasta el centro del cauce, donde se hunden. El patio se vacía y se llena como si todo esto fuera una maqueta. En estas condiciones no podemos salir, volver a nuestra vida, escribir, tomar vinos de calidad.

El director no llega a ver el fenómeno, me dice borracha, no ve que no queda nadie porque nos inocularon algo por la cañería.

El teléfono no funciona. "Es normal". Soy la única con algo de pánico que extrañamente olvido y cambio por alegría. Así estuve todo el día. Pánico alegría.

Claro que no es nada el burbujeo que hace recorridos en el jardín sumergido. No es nada. ¿No?

viernes

Este cuaderno se llama "cardumen papel", lo hizo mi cuñada, la tapa es una foto del mar de Mar del Plata. Cardumen es un banco de peces, esas palabras que designan específicamente grupos de animales me hace pensar en nuestro origen cazador recolector, ¿qué sentido tendría sino tener las palabras manada, bandada, tropilla, rebaño, piara, cardumen? ¿QUÉ ME IMPORTA COMO SE LLAMAN JUNTOS!?

Comimos pollo.

Tengo espasmos estomacales. No sé si el río revuelto se me metió adentro. Lo que arde son los peces. Bajó el río y escuchamos con vino tinto la cadena nacional. Nos emocionamos, reímos, hacemos chistes, ponemos cara de susto. ¡Cómo estira la tanza! ¡Cómo tensa la soga! Qué brava, qué pesada.

Hace tres noches que pusimos el colchón en el living y dormimos separados. El agua se consume rápido. No sé si este espasmo es un nervio que reacciona en contacto inalámbrico con la grieta que nos vinieron a rellenar. Se me ocurre eso varias veces al día: fanática del mal.

Finalmente me enfermé.

Grabé al director caminando entre el agua. Ah, no, eso fue ayer.

A veces se achica, yo crezco. Un día peso 60 kilos, otro 40.

Lo importante es que el dolor pare y que el cardumen multipropósito no sea malo, que no haga más daño. Que está, está. Que soy la única que lo sabe, verdad. Que lo tengo atragantado, lo mismo. Que maneja el clima y el humor, ahí lo tenés.

Ya se que hay gente en la isla aunque no la veamos, no soy tan fantasiosa. Quisiera poder saludar a alguien mañana cuando nos vayamos.

Que viene Silvia para que le dejemos las llaves, bueno, quiero esa prueba de realidad.

Cuando llegamos hace diez días nos esperaba Silvia en el muelle. Si pidiéramos a la ciencia que represente la cara de la indiferencia el resultado sería la cara de Silvia, o una prima cercana, porque nunca la ciencia es tan precisa, lo que sí es verdadero es la onda esquivada sin querer, la burbuja de "no me importás" que rodea a Silvia y la protege de todos nosotros cuando se para en el muelle y espera a los inquilinos. Silvia cobra 200 pesos por cuidarnos los 15 días, además Marcial le pasa \$ 400 por mes. Silvia tiene mi edad y 3 hijos, una tiene alguna discapacidad, cuando lo cuenta no cambia la cara. Ey, le digo, pero Marcial es muy injusta, que te pague más, sí.

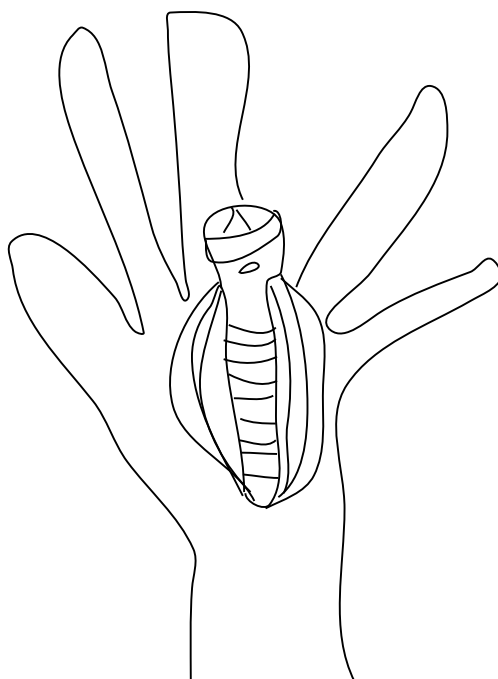
Tomo mucho mate y la molestia no pasa. Tengo como un tope en la tráquea. Si fuera un tanque estaría a punto de rebalsar, de tirar un cañonazo que atravesase el Rama Negra y tire abajo las paredes de la casa de Marcos Sastre (por infeliz afortunado de tener una casa acá hace 100 años cuando el chico delivery no estaba ni dentro del almanaque, dentro de la era, hijo del agua, niño con gorrita y música asombrosa que nunca escuché).

sábado

Qué expectativa irnos de este lugar de mierda. Vino Silvia, la real. Ay ella, qué real. Su niña más chica tuvo que ir ayer de urgencia a la salita-bote. Como yo, hace días tiene espasmos, la médica les dijo que no coma nada más, que tome agua potable y que espere, que la clave de todo es esperar, ¿esperar? ¿cómo se puede esperar cuando una sufre? Más tarde se supo de dónde venía mi malestar.

En un momento creí que la canaleta había sido puesta para llevar a las canillas de la casa esos pequeñísimos peces que nos comían por dentro. Que un pacto de río e isla había sido ejecutado por los trabajadores del jardín. Que se nos expulsa de todos lados aun en vacaciones. Que quién te creíste para tener vacaciones, insólita: no trabajos más.

Pero en el ascensor de casa en Caballito (de Tigre a Caballito, nuestra organización simbólica de los espacios es un libro de cuentos para chicos) regurgité una especie de oruga o langosta. Ahora se entiende. La pongo en un frasco. Se supo, pienso. Está muerto en una tormenta. Parece pedir por favor. Sus alitas o sus brazos están plegados sobre el pecho, tiene gorrita y auriculares y duerme hermoso como siempre. Es el chico del delivery lancha: ime lo comí sin darme cuenta!



FIN